

# Fantasmas

Eran dos fantasmas  
Tambaleándose de un lado al otro,  
El escenario gris,  
El cielo a punto de llorar.

Imagino la noche en calle,  
La fría acera que envuelve el sueño  
Esta vez el clima les hace una mala pasada,  
Y comienza a rugir, a estremecerse,  
A hacerse sentir.  
El cielo a punto de llorar.

¿Dónde te refugias?  
¿Quién te ampara esas noches?

Intento encontrarles, se acercan,  
Despacio, perdiendo el equilibrio  
Bajo una bolsa amarilla,  
que se infla en cada inhalación,  
Escondida bajo un suéter viejo, mojado,  
Se acercan,  
con la mirada perdida en un mundo inaccesible,  
Continuando caminando,  
como si cada pisada desgarrase el cemento del suelo,  
esos fantasmas,  
que no parecen humanos,  
criaturas que se esconden  
en una historia oscura, difícil de interpretar.

Solo cuando eres capaz de verles, tocarles,  
Esos fantasmas tienen rostro, y lloran,  
Lloran de la angustia que carcome  
Y corroe sus ilusiones.  
Pero ríen, y también saludan,  
saludan con la sonrisa  
que en algún rincón de sus recuerdos esta marcada  
y es capaz de resurgir ante otro gesto  
de un rostro conocido,  
piden ser reconocidos,  
llamados por su nombre,  
piden ser tocados,  
y cuando la mano se posa en su hombro,  
en ellos resurge la carne, la certeza de no ser fantasmas,  
de ser persona, ser humano, de estar vivos.

“Es hora de abrir el Centro”

Escrito por: A.M.T